

Tarea 1

Instrucciones

Usted debe realizar una exposición oral sobre el texto adjunto. Su exposición debe incluir los siguientes puntos:

- tema central;
- ideas principales y secundarias;
- comentario sobre las ideas principales;
- intención del autor, si procede.

Dispone de entre tres y cinco minutos. Puede consultar sus notas, pero la presentación no puede limitarse a una lectura de las mismas.

TEXTO

¿Crecimiento económico sin aumento de la felicidad?

La convicción generalizada de que los ciudadanos del mundo moderno no son más felices que la gente de otras épocas arranca de la disparidad observada al comparar las curvas del crecimiento de los ingresos por habitante, que han aumentado significativamente en los últimos cincuenta años, y el índice de felicidad declarado por los ciudadanos, que se ha estancado. Esta convicción radica también en la incapacidad relativa para reconstruir los recuerdos y olvidar, particularmente los acontecimientos adversos. Cuando se afirma que cualquier tiempo pasado fue mejor, se está manifestando que solo se recuerdan del pasado los acontecimientos más felices.

En este caso, no es seguro que las cifras den cuenta de la realidad. Existen varios matices que, una vez asumidos, dan una visión bastante más optimista del impacto de los avances económicos en los niveles de felicidad. En primer lugar, cuando se pregunta a la gente si es muy feliz, bastante feliz o nada feliz, la similitud de respuestas es sorprendente. Salvo un diez por ciento, aproximadamente todo el mundo dice ser feliz o bastante feliz, en todas las latitudes y meridianos. ¡Y más feliz que los demás! Si, para simplificar, nos fijamos solo en las emociones fácilmente reconocibles que enumeraba Darwin, el miedo, la felicidad, la tristeza, la ira, la repugnancia y la sorpresa, no aparecen grandes variaciones, salvo entre el diez y el uno por ciento de la población. En lo que se refiere a los instintos básicos, todo el mundo está genéticamente sintonizado y modelado por la influencia del entorno en un punto determinado, que es el de su equilibrio. En el diez por ciento de la población este punto está demasiado alto o demasiado bajo. Por ejemplo, uno de los componentes del sentimiento de felicidad plena es el reconocimiento por parte de terceros y, particularmente, del propio gremio. Si el punto de sintonización de una persona está muy por encima del promedio, ninguna alabanza o premio saciará su sed de reconocimiento. La búsqueda constante de señales en los demás de su propia

existencia y valores le mantendrá en un estado de insatisfacción reñido con la felicidad.

En contra de la opinión generalizada, salvo para un porcentaje reducido de la población, impera una cierta estabilidad o equilibrio emocional más allá de los estímulos ocasionales o cotidianos. De ahí que se dé una cierta decepción al constatar, una vez tras otra, que determinados factores externos, como la salud o el dinero, no inciden significativamente en los niveles de felicidad. Pero se trata de una apariencia engañosa. Se pasa por alto que una serie de factores psicológicos y sociales poco conocidos neutralizan o compensan el aumento continuado de la prosperidad y de la riqueza económica medidas por la subida de los ingresos por habitante en los últimos cincuenta años. Con el aumento del nivel de bienestar económico, el cerebro se las arregla para adecuar inmediatamente lo que considera el nivel de ingresos necesario para mantener el nivel de felicidad. Los ingresos que se estiman necesarios para ser feliz aumentan con los ingresos reales. Ese es, pues, el primer matiz que modifica sustancialmente la convicción generalizada de que el índice de crecimiento económico aumenta al tiempo que el de la felicidad sigue estancado. Pero existen otros matices psicológicos no menos importantes que apuntan en el mismo sentido. Muchas veces, la felicidad provocada por los ingresos no está correlacionada con los ingresos en general, sino con los ingresos relativos; es decir, con los sueldos de la gente que trabaja con nosotros. No es de extrañar, pues, que los índices de crecimiento del producto nacional bruto no arrastren al alza el índice de felicidad individual. Lo que le importa a la gente son los ingresos relativos.

Por último, existe un tercer matiz psicológico que también distorsiona seriamente la supuesta insensibilidad de los índices de felicidad frente al crecimiento económico. Tiene que ver con la capacidad de adaptación del ser humano a la novedad y a situaciones consolidadas: pasada la novedad, transcurrido un tiempo disfrutando del objeto nuevo, de la compañía de la persona o de la vivencia del acontecimiento activador de la felicidad, todo parece volver a la normalidad. Ya nadie se acuerda del viaje de novios, del lavavajillas nuevo o del coche recién estrenado.

Si se estudia la historia de la evolución, no es nada seguro que caminemos hacia algo mejor, pero pone los pelos de punta pensar en qué abismos estarían sumidos los índices de felicidad individual si no fuera por el constante crecimiento económico del último medio siglo.

(Adaptado de *El viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*. Eduardo Punset)